

GEOPARQUE COMARCA DE MOLINA-ALTO TAJO

INTRODUCCIÓN

La Comarca Molina de Aragón-Alto Tajo dispone de una gran extensión de más de 4.300 kilómetros cuadrados: un tercio de la provincia de Guadalajara. En ella se dan cita varios espacios protegidos: el Parque Natural del Alto Tajo, el Monumento Natural de la Sierra de Caldereros, varias ZEC y ZEPAS y el Geoparque de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo.

En este territorio se dan cita una gran cantidad de elementos de interés geológico; una flora y una fauna únicas; importantes monumentos, tanto de arquitectura civil como religiosa; yacimientos arqueológicos; una sabrosa gastronomía; fiestas de interés turístico regional... En definitiva, una gran riqueza con capacidad de aportar al viajero experiencias y sensaciones únicas.

En el Geoparque de la Comarca de Molina-Alto Tajo confluyen parajes tan impresionantes y variados como los del Valle del Mesa, la Sierra de Caldereros, las Parameras de Maranchón y Aragoncillo o Sierra Molina; imponentes cañones como los del Tajo y el Gallo; lagunas como la de Honda, la Salobreja o la de Taravilla; cascadas como la Escaleruela, el Salto de Poveda o la de El Campillo; ciudades encantadas de roca como las de Chequilla, Hoya del Espino o Peñalén; imponentes pliegues como los de Cuevas Labradas o los que se contemplan desde el Castillo de Alpetea y el Mirador del Tajo; profundas simas como la de Villanueva de Alcorón e infinidad de cuevas como la del Tornero o la de Los Casares, en Riba de Saelices, en la que dejaron sus grabados los hombres del Paleolítico Superior, entre otros muchos.

Se trata de paisajes que, además, sirven de refugio para una rica flora que aglutina el 20 por ciento de las especies de la Península Ibérica, algunas de ellas singulares por no ser propias de estas latitudes y otras, catalogadas como en peligro de extinción. La fauna también es muy abundante, estando representadas la gran mayoría de las especies de aves y mamíferos de la Península.

Un Geoparque debe tener un rico patrimonio geológico, pero es mucho más que eso. Se trata de un territorio donde viven personas y donde se diseña un proyecto de desarrollo local basado en el aprovechamiento de todos los recursos patrimoniales que confluyen en el mismo, con el objetivo de mejorar la vida de sus habitantes. Un Geoparque, por tanto, trata de poner en valor, conservar, relacionar y promocionar el patrimonio natural, cultural y etnográfico de un área geográfica concreta, para generar productos turísticos que resulten atractivos a los visitantes y favorecer la generación de empleo. Con ese fin se creó el proyecto del Geoparque de la Comarca de Molina-Alto Tajo, que fue finalmente declarado en septiembre de 2014, pasando a formar parte de la Red Europea y la Red Global de Geoparques, gracias al apoyo de todas las instituciones del territorio.

GEOPARQUE DE LA COMARCA DE MOLINA Y EL ALTO TAJO

El área del Geoparque abarca más de 70 términos municipales y se extiende por más de 4.200 kilómetros cuadrados, pero solo está poblado por poco más de 11.000 habitantes, de los cuales un tercio vive en Molina de Aragón. Se trata, por tanto, de una zona muy extensa pero muy despoblada, considerada un desierto demográfico, donde no existen grandes instalaciones de ganado intensivo, ni tampoco industrias de transformación o polígonos industriales de relevancia. De esta manera, son cuatro las características que definen al Geoparque de Molina-Alto Tajo: un enorme territorio con identidad propia desde la Edad Media, pero hoy en día casi despoblado; una riqueza patrimonial muy variada y de excepcional valor; un territorio continuo, sin grandes transformaciones, donde hombre y naturaleza conviven en equilibrio desde hace siglos; y la existencia de diversos sectores paisajísticos, históricos y culturales con características diferentes pero con una identidad común. La existencia de una red de once geo-rutas divulgativas equipadas con paneles, un folleto y una guía geológica permite a todos los públicos disfrutar de la geología de este territorio.

ESPACIOS PROTEGIDOS

En el Geoparque de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo se localizan diversos espacios naturales protegidos que otorgan a esta región otros motivos más por los que ser visitada y admirada. Como ya se ha comentado anteriormente, el Geoparque engloba un Parque Natural y varios espacios incluidos en la Red Natura 2000, pero también aparecen dos espacios naturales protegidos que poseen una importancia relevante, pese a no haber recibido una catalogación mayor. Se trata de la Microrreserva de Prados Húmedos de Torremocha del Pinar y el Monumento Natural de la Sierra de Caldereros. Las microrreservas son espacios naturales de pequeño tamaño que bien contienen hábitats raros, o bien conforman el hábitat de poblaciones de especies de fauna o flora amenazadas, resultando especialmente importante su protección estricta. La primera microrreserva que se declaró en Castilla-La Mancha fue la de Torremocha del Pinar, en 1999, y en sus once hectáreas de superficie pueden encontrarse poblaciones del helecho *Ophioglossum azoricum*, especie catalogada de Interés Especial en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas. Los monumentos naturales son también espacios o elementos de la naturaleza constituidos, básicamente, por formaciones de notoria singularidad, rareza o belleza, que merecen ser objeto de una atención especial. La Sierra de Caldereros fue declarada como tal en 2005, y entre los méritos que posee para recibir tal catalogación destacan la singularidad de sus formaciones geológicas y geomorfológicas; dar cobijo a los rebollares más orientales de Castilla-La Mancha; la existencia de abundantes especies de aves rapaces amenazadas y la presencia, siempre majestuosa e impenetrable, del Castillo de Zafra, lugar de importantes sucesos históricos, que marcaron el devenir de estas tierras.

PUNTOS DE INFORMACIÓN Y CENTROS DE INTERPRETACIÓN Y MUSEOS

El territorio del Geoparque cuenta con varios centros de información e interpretación, que permiten diseñar la visita y completarla con información interpretativa de calidad. La oficina de turismo de la Comarca se sitúa en Molina de Aragón, en pleno casco histórico (tfn. 949 832 098). También en esta localidad se encuentra el Museo de Molina, que hace las veces de centro de recepción de visitantes del Geoparque (tlf. 949 831 102). Además, el Parque Natural del Alto Tajo, englobado en su totalidad en el territorio del Geoparque, cuenta con una Red de Centros de Interpretación (C. I.) que permiten poner en valor la gran riqueza natural y el patrimonio etnográfico de este territorio. Así, el C. I. Dehesa de Corduente se sitúa a dos

kilómetros de esta localidad y es el centro de referencia del Parque Natural. Su objetivo es la interpretación y divulgación de sus características y valores naturales, así como de los procesos ecológicos que se desarrollan en su entorno. El C. I. Sequero de Orea se ubica en el casco urbano de Orea y está orientado a la divulgación e interpretación del patrimonio etnográfico y los usos tradicionales en la comarca. El C. I. Río Tajo se encuentra en el casco urbano de Zaorejas y su temática principal es el río Tajo, describiendo su riqueza natural y los principales retos para asegurar su adecuada conservación. Por último, el C. I. Museo de la Ganadería Tradicional se sitúa en el casco urbano de Checa y se centra en el aprovechamiento ganadero tradicional y trashumancia, que desde tiempos ancestrales se lleva a cabo en el Alto Tajo y que, junto con el aprovechamiento maderero, ha modelado el paisaje que hoy en día podemos admirar.

Cuenta con un conjunto de museos esparcidos por distintos puntos del territorio. En su gran mayoría, se trata de iniciativas llevadas a cabo por una asociación cultural local o por el propio Ayuntamiento en un edificio emblemático donde se muestran los tesoros más preciados del municipio. Son retazos de su propia historia: de la más reciente o de los tiempos de señores y castillos; de la que se encuentra enterrada en los castros y necrópolis de sus ancestros prerromanos o de esa otra que se remonta a millones de años y relata su historia geológica. El Museo Comarcal de Molina de Aragón, impulsado por la Asociación de Amigos del Museo, se encuentra en el Convento de San Francisco y ofrece un recorrido por la evolución de la vida a través de sus salas de Paleontología, Entomología, Medioambiente, Evolución Humana y Arqueología. En esta misma ciudad también se puede visitar el Centro de Interpretación de la Torre de Aragón. El Museo Etnográfico “Jorge Bande” de Corduente muestra al visitante los oficios tradicionales de la zona. En Luzón, un sorprendente viaje al pasado lleva a las antiguas escuelas de la localidad, con una completa muestra expositiva que aúna arte moderno, historia, costumbres y tradición; el Ayuntamiento de Maranchón alberga un coqueto museo paleontológico en la antigua fragua del pueblo; el torreón de los Ponce de León, en Cubillejo de la Sierra, guarda un museo sobre la historia de la localidad y en el Pobo de Dueñas se puede visitar su Museo Etnográfico Municipal en las dependencias de la antigua carnicería, situada en la planta baja del Ayuntamiento. Además, un centro de interpretación sobre el Estratotipo GSSP de Fuentelsaz, donde también se describen restos arqueológicos hallados en esta localidad. Todas ellas son propuestas que, junto a los espacios expositivos de los centros de interpretación del Parque Natural, ofrecen una excusa para hacer un alto en el camino y acercarse a la particular idiosincrasia de este territorio. No obstante, y aunque todos los museos del Geoparque son visitables, exceptuando el Museo de Molina que abre todos los días, se debe solicitar la visita por teléfono.

GEODIVERSIDAD

En el Geoparque se conservan rocas con más de 400 millones de años de antigüedad, junto a otras que están en pleno proceso de formación. Estas rocas dan lugar a impresionantes cortados y farallones como los del entorno de Peralejos de las Truchas, caprichosas formas del relieve como el Huso, espectaculares pliegues como los de Cuevas Labradas, importantes series sedimentarias como las de Rillo de Gallo y abundantes fósiles de organismos que habitaron esta zona hace millones de años. Pero, sin duda, el gran protagonista del territorio es el cañón del Tajo, que hace honor a su nombre y discurre encajado, dibujando preciosos meandros con sus también encajados afluentes, como el Hoz Seca o el Gallo. Asociados a lagunas, a antiguos niveles del río o a manantiales, aparecen grandes acumulaciones de tobas, algunas de las cuales todavía están activas y dan lugar a espectaculares cascadas, como La

Aguaspeña, La Escaleruela, o El Campillo. La gran riqueza del patrimonio geológico del Geoparque queda reflejada en que alberga cuatro lugares de interés geológico de relevancia internacional, únicos en el mundo en su categoría: la serie estratigráfica del Barranco de la Hoz; el Estratotipo GSSP de Fuentelsaz; el yacimiento de unos fósiles llamados graptolitos, que se encuentra en las proximidades de Checa; y la localidad-tipo de un mineral llamado aragonito, es decir, el lugar donde se obtuvieron los ejemplares que se utilizaron para su primera descripción y caracterización.

ÁRBOLES Y ARBOLEDAS SINGULARES

La gran riqueza medioambiental y la baja densidad demográfica del Geoparque han posibilitado la existencia de un gran número de árboles y arboledas con los que la población local se ha sentido siempre muy vinculada, muchos de los cuales se consideran singulares por destacar del resto por su rareza ecológica, tamaño, edad, belleza, importancia científica, cultural o relación histórica con la sociedad. Repartidos por diferentes lugares del territorio, algunos ejemplos son el “Pino de las 7 garras” (*Pinus sylvestris*) de Orea y el “Quejigo de la Cara” (*Quercus faginea*) en Torremocha del Pinar, por sus características morfológicas; el “Olmo de Amayas” (*Ulmus minor*), como representante vivo de un árbol, ahora tan escaso; las “Secuoyas de Maranchón” (*Sequoiadendron giganteum*), por ser de las pocas de su especie en toda la región; la “Dehesa de la Retuerta, Vaquerizas y Cañadas”, en El Pedregal, como ejemplo de arboleda singular; o los “Olmos de la Soledad”, en Lebrancón y el “Roble de la Sesma”, en Alcoroches, ejemplos de árboles fantasma de los que pervive su historia.

PAISAJES

El Geoparque cuenta con paisajes excepcionales que, en muchos casos, son su seña de identidad y sus estampas más conocidas. Pero, además de su singularidad, destaca su increíble variedad paisajística, condicionada, en gran parte, por la gran geodiversidad de este territorio. Esta constituye la base que sustenta el resto de elementos naturales, determinando la existencia de uno u otro tipo de vegetación. Así, las diversas unidades ambientales y paisajísticas presentes guardan una estrecha relación. Entre los paisajes más singulares se podrían destacar el rodenal, donde bosques mixtos de pino rodeno o resinero y roble malojo o rebollo alternan con un sotobosque de jara estepa, todos ellos sobre las areniscas y conglomerados rojizos del Triásico; el sabinar, uno de los paisajes más extensos del Geoparque, donde crece la sabina albar (*Juniperus thurifera*) sobre las extensas parameras elevadas por encima de los 1.300 metros de altitud; el sabinar rastrero, una particularidad del caso anterior, desarrollado en parameras más altas y frías, donde las agrupaciones de sabinar rastrero (*Juniperus sabina*) genera un curioso paisaje llamado “piel de leopardo”; los pinares de paramera, ya sea de pino laricio, silvestre o carrasco, mezclados con quejigos, encinas y sabinas albares; las hoces fluviales, con sus bosques galería; los pinares húmedos de pino silvestre; los saladares, las turberas... Un listado casi infinito de paisajes que crean un mosaico singular en perfecto estado de conservación en la mayoría de los casos.

ARTE RUPESTRE

El Geoparque de la Comarca de Molina-Alto Tajo alberga importantes y singulares manifestaciones de arte rupestre prehistórico, referidas tanto a la época del Paleolítico superior como a la Prehistoria reciente. Ambas fueron realizadas por Homo (*sapiens*) *sapiens*, humanos ya como nosotros, y dan cuenta de las capacidades y necesidades de expresión simbólica y artística de nuestra especie, desde la remota Prehistoria. Entre las grafías paleolíticas, cuya antigüedad puede establecerse de forma aproximada entre 30.000 y 11.000

años antes del presente, destacan los grabados y pinturas localizadas en las cuevas de los Casares (Riba de Saelices) y la Hoz (Santa María del Espino). Estas dos cavidades presentan una gran importancia dentro de lo que se conoce como “Arte Paleolítico Europeo”, pues, sobre todo en el primer caso, constituyen excepcionales ejemplos del comportamiento gráfico de las gentes del Paleolítico Superior en una zona tradicionalmente considerada marginal como es el interior de la Península Ibérica. Asimismo, la elevada altitud de ambos lugares, por encima de los mil metros sobre el nivel del mar, no sólo los convierte en los yacimientos con grafías paleolíticas más altos de Europa, sino que nos informan de la adaptabilidad de los grupos humanos del Paleolítico Superior a ambientes y climas potencialmente rigurosos.

Por otro lado, la comarca de Molina-Alto Tajo también goza de importantes enclaves con grafías post-paleolíticas, englobando tanto al llamado Arte Levantino, como al esquemático. La cronología de estas manifestaciones, difícil de establecer, oscila entre los 8.000 y 4.000 años antes del presente. En los alrededores de Molina de Aragón encontramos un importante grupo que alberga pinturas de ambos ciclos artísticos, entre las que destacan las localizadas en los abrigo de Rillo de Gallo, denominados Rillo I (o de El Llano) y Rillo II, ambos declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Las pinturas levantinas, que suponen uno de los ejemplos más occidentales de este ciclo artístico, representan humanos y animales naturalistas, configurando en algunos casos verdaderas escenas de caza y otras actividades. Por el contrario, las pinturas esquemáticas, de cronología más reciente, presentan motivos esquematizados, incluyendo antropomorfos, soles, serpientes y signos más o menos abstractos.

CELTIBERIA

Los Celtíberos fueron un grupo de pueblos asentados en el entorno del Sistema Ibérico, que poblaron durante la protohistoria las duras tierras que hoy comprenden Guadalajara, Teruel, Zaragoza y Soria, principalmente, territorio al que los romanos dieron el nombre de “Celtiberia”. Los griegos y romanos observaron en estas poblaciones rasgos comunes de raigambre celta (la lengua, los dioses, los modos de vida, etc.) que les llevó a identificarlos como los “celtas de Iberia” y precisamente ese es el significado del término “celtibero”. Se trataba de grupos étnicos que se articulaban en pequeñas aldeas fortificadas y ubicadas en altura que aprovechaban todos los recursos del entorno (agricultura de vega, ganadería, caza, silvicultura, apicultura, etc.) y enterraban a sus muertos en pequeñas necrópolis de incineración en las vegas aledañas a los poblados. Estas poblaciones se desarrollaron desde el siglo VII a. C. hasta el cambio de Era, cuando el territorio quedó completamente incluido en lo que se conoce como la Hispania Romana. La importancia de la Celtiberia en el territorio quedó oculta durante años, debido al escaso impacto de las épocas posteriores, pero las investigaciones han puesto de manifiesto la trascendencia de esta civilización en el paisaje del Geoparque. De esta manera, se ha conservado hasta nuestros días el mismo esquema de poblamiento que existía en la Edad del Hierro, lo que demuestra el hecho de que exista, al menos, un enclave de origen celtibérico en cada uno de los pueblos actuales.

Debido a su importancia y grado de conservación, varios de los yacimientos están catalogados como Bien de Interés Cultural (BIC), algunos de ellos visitables e incluidos en la “Ruta Celtibérica” como El Ceremeño (Herrería), Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra) o Peña Moñuz (Olmeda de Cobeta), a los que se unen otros que están siendo objeto de investigación, como Castilgriegos, en Checa.

VESTIGIOS ROMANOS

La dominación romana de estas tierras fue breve y tan sólo ha quedado reflejada en algunos despoblados o en construcciones como el acueducto de Zaorejas.

CASTILLOS Y FORTIFICACIONES

El territorio del Geoparque forma parte de lo que históricamente se conocía como el Reino de Castilla. Etimológicamente, Castilla significa “tierra de castillos”, término procedente del latín castellum y diminutivo a su vez de castrum, que hace referencia a los castros celtíberos. Si a esto se le añade que el territorio que comprendía el Señorío de Molina fue una región fronteriza entre los reinos de Castilla y Aragón, es fácil presuponer el gran número de castillos, casas señoriales, fortificaciones o zonas amuralladas que se pueden encontrar salpicados a lo largo y ancho de toda la comarca.

Los castillos de Molina, junto con la Torre de Aragón y sus distintos recintos amurallados, representan el mejor ejemplo de fortificación del Geoparque de visita obligada para quienes gusten de castillos y fortalezas. Pero, además, existe un gran número de interesantes castillos en el resto del territorio, como pueden ser el Castillo de Santiuste, en Corduente; el de Zafra, en Campillo de Dueñas; el de Embid; el de Arbeteta; el de Castilnuevo; el de Cobeta; el de la Mala Sombra de Establés o el Castillo o de los Funes, en Villed de Mesa.

También es posible admirar un gran número de torres señoriales, vigías o casas fuertes que se extendieron durante la baja Edad Media. Ejemplos bien conservados de este tipo son la Torre de La Yunta; el Torreón de los Ponce de León, en Cubillejo de la Sierra; la casa fuerte de la Vega de Arias, en el término de Tierzo; la casa fuerte de la Bujeda, en Traid; la casa fuerte de los Malo de Marcilla, en Setiles o la atalaya de Riba de Saelices.

IGLESIAS, ERMITAS Y PAIRONES

Los pairones son sencillos monolitos hechos de piedra cuyo origen se remonta a las épocas de los celtíberos y los romanos, aunque es con la cristianización, primero, y con la bonanza económica de los pueblos molineses, en épocas posteriores, cuando se levantaron tal y como los conocemos en la actualidad. Podemos encontrar buenos ejemplos de esta singular construcción en muchas localidades como Algar de Mesa, Amayas, Cillas, Embid, Hinojosa, Mochales, Rueda, Tartanedo, Torrubia, Tortuera, Villed de Mesa, Castellar, El Pedregal, El Pobo de Dueñas, Morenilla, Novella, Prados Redondos, Canales, Herrería, Rillo de Gallo, Salinas de Armallá, Taravilla, Chequilla, Megina, Orea y Peralejos, entre otros.

En cuanto a las iglesias, suelen seguir modelos artísticos basados en la cultura instruida y la cultura oficial. En la Edad Media, todas las aldeas poseían un edificio en el que celebrar el culto cristiano como, por ejemplo, la ermita de Santa Catalina, en Hinojosa. Durante el Renacimiento surgen una gran variedad de templos como consecuencia de la llegada de un periodo de crecimiento económico, a finales del siglo XV y hasta finales del siglo XVI. Un elemento característico de las portadas de esta época son los frontones sostenidos por columnas de diferente orden arquitectónico. Las iglesias barrocas y neoclásicas se extienden en este territorio entre los siglos XVII y XVIII. Este estilo artístico se manifiesta, básicamente, en el mobiliario del interior de las iglesias, concretamente en retablos, púlpitos y altares. Entre las construcciones religiosas del Geoparque, destaca el monasterio cisterciense de la Madre de Dios de Buenafuente del Sistol, declarado Monumento Histórico-Artístico en 1931. También existen interesantes ejemplos de ermitas como las de Montesinos y de la Virgen de la Hoz.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

El aprovechamiento de los recursos naturales a lo largo de los siglos ha generado un importante patrimonio industrial muy variado y diseminado por todo el Geoparque como antiguas minas, salinas, caleras, hornos, fábricas, molinos, etc. En el territorio del Geoparque existen numerosos restos como reflejo de la importancia que, durante siglos, ha tenido la minería, especialmente del hierro, el cobre y la plata, lo que, además, ha dado lugar a una considerable industria metalúrgica relacionada con la explotación, transformación y utilización de estos minerales de la que aún se conserva un importante patrimonio industrial, aunque, generalmente, en mal estado. Fundamentalmente, se trata de minas que extraían cobre (en Molina, Hombrados, Herrería y Pardos), bario (en Pardos y Aragoncillo), hierro (en Pardos, El Pobo de Dueñas y Setiles). Destaca, también, la minería de caolín en el entorno de Poveda de la Sierra y Peñalén, aún en activo y donde se están desarrollando pioneros proyectos de restauración ambiental.

Si, en general, las minas del Geoparque están en mal estado y su visita no es muy recomendable, todo lo contrario ocurre con las salinas, algunas de las cuales están restauradas, como las de Armallá, Saelices de la Sal y Terzaga.

La explotación resinera tuvo especial relevancia en esta zona a finales del siglo XIX y principios del XX. Como evidencias de aquella época quedan restos de las fábricas resineras en varios lugares del Geoparque, como en Mazarete. Por último, en el Geoparque existen numerosos lugares en los que los materiales geológicos han sido utilizados para la construcción. Así, destacan las caleras u hornos de cal, de las cuales hay buenos ejemplos en las cercanías de Villanueva de Alcorón donde se ha preparado una ruta temática. Las tejas fueron muy abundantes en el pasado, para cuyo cometido se aprovechaban las arcillas del entorno, pero hoy en día casi todas están destruidas o en muy mal estado de conservación. Sin embargo, existen ejemplos interesantes y de visita recomendada en las proximidades de Fuentelsaz y Cobeta. En su conjunto, se trata de restos, generalmente, en regular estado de conservación, pero representan la memoria de cómo el hombre aprovechaba los recursos naturales de su entorno para prosperar.

LOS MOLINOS

En la actualidad, sobrevive un edificio ruinoso en el paraje de las Guijarrillas; algunos restos en el curso del río y el Molino del Batán, hoy convertido en casa rural. La maquinaria de este último, sin embargo, se corresponde con la de un molino harinero del siglo XIX y se puede contemplar en un modesto museo etnográfico que han dispuesto sus propietarios. También existe otro en buen estado de conservación en Saelices de la Sal.

En el entorno del Tajo, la localidad de Checa contaba con cuatro molinos harineros, Peralejos con dos y Poveda de la Sierra con dos molinos harineros y dos batanes, entre otros. La fuerza del agua, además, fue utilizada en esta zona para generar electricidad a través de varias centrales eléctricas de las que hoy encontramos los restos en Peralejos de las Truchas, Barranco del Arandilla y en el Salto de Poveda. El discurso del río Mesa también recoge las ruinas de unos cuantos molinos. A mediados del siglo XIX, se contaban tres molinos harineros y tres batanes en Villel de Mesa, uno de ellos convertido, hoy en día, en alojamiento rural, y un molino de harina y un batán, en Algar. En Villel de Mesa, además, se puede visitar el entorno de una pequeña central eléctrica, todavía en funcionamiento. El viento también sirvió de fuerza motriz para algunos de los molinos de esta comarca. Alustante ha restaurado su molino harinero, declarado Bien de Interés Cultural, que se asemeja, salvando las distancias, a los que

se aprecian en los paisajes manchegos de Campo de Criptana. Construcciones similares también se levantaron en poblaciones como Tartanedo y La Yunta, aunque ya no se encuentran en pie. Estos molinos han recobrado protagonismo en la actualidad gracias a la instalación de numerosos generadores de energía eólica. De hecho, en Maranchón se encuentra uno de los parques eólicos más grandes de Europa, existiendo molinos de viento en otros lugares del Geoparque como Mazarete o Tartanedo.

RESTOS DE LA GUERRA CIVIL

Los numerosos vestigios de la Guerra Civil Española en el Geoparque se encuentran escondidos y camuflados con el entorno.

El sector occidental del Geoparque fue el más activo en cuanto a movimientos durante el conflicto, pues sobre sus campos se libró parte de la denominada “Batalla Olvidada” o batalla del Alto Tajuña en la primavera de 1938. Pueblos como Esplegares, Saelices de la Sal o Ribarredonda fueron testigos de las maniobras de ataque del Ejército Popular Republicano para desestabilizar el frente, cortar las comunicaciones con Molina de Aragón y dispersar la concentración de tropas sublevadas que participaban en la ofensiva de Aragón, objetivos que no llegaron a alcanzarse. Son numerosos los vestigios que podemos encontrar de estos hechos, resaltando el fortín triangular de Saelices de la Sal. Sobre el mismo valle del río Tajo, se produjeron maniobras de menor entidad, destacando, entre otras, las refriegas en torno al puente San Pedro y los pinares de Villar de Cobeta, durante 1936 y 1937. Es en esta zona donde podemos contemplar los mejores ejemplos de arquitectura bélica del Geoparque como el complejo de trincheras del “Puntal del Estiércol”, en Zaorejas o las posiciones fortificadas de “Peña Bermeja” y del “Castillo de Alpetea”, ambas en el término de Villar de Cobeta.

CHOZONES SABINEROS

Los chozones son construcciones de uso ganadero y singular belleza que se pueden encontrar entre los centenarios bosques de sabina del Parque Natural. Los habitantes de la zona utilizaban piedra caliza y madera y ramas de sabina, colocadas sabiamente, para levantar estas curiosas edificaciones que, desde la Edad Media, dieron cobijo al pastor y a su ganado. A medida que fueron pasando los años, las necesidades de los pastores originaron nuevas formas de construcción. De esta manera, los chozones más antiguos presentan una planta circular, en ocasiones con una sabina en pie como pilar central. La necesidad de más espacio hizo que evolucionasen a formas cuadradas y, a partir de la década de los 50 del siglo XX, se eliminan los pilares interiores. El desuso derivado de la pérdida de la actividad ganadera tradicional, así como el expolio de sus materiales y el olvido generalizado, son las principales amenazas a las que se enfrenta la perdurabilidad de estos elementos arquitectónicos, provocando la desaparición de la gran mayoría de ellos. Su conservación pasa por poner en valor estas construcciones, dando a conocer su importancia a la población. Con este fin, podemos encontrar actualmente dos rutas en el Geoparque de Molina-Alto Tajo, localizadas en Ablanque y Escalera, promovidas por el Parque Natural.

FIESTAS Y TRADICIONES

Cada localidad del Geoparque de la Comarca de Molina-Alto Tajo cuenta con sus fiestas patronales y tradiciones que reúnen a habitantes y antiguos vecinos cuando, durante la época estival.

Las fiestas más destacadas, declaradas de Interés Turístico Regional, son el Desfile de la Cofradía Militar del Carmen, en Molina de Aragón, el 16 de julio y la Fiesta de los Gancheros, el primer fin de semana de septiembre. Además, existen en esta región varias fiestas de Interés Turístico Provincial como las Danzas y Loa a la Virgen de la Hoz, que se celebra en el paraje conocido con el mismo nombre, en el término municipal de Corduente, el siguiente domingo a Pentecostés; la Soldadesca de Codes, el 16 de agosto; la Soldadesca de Hinojosa, el primer domingo de junio; la Romería de la Virgen del Montesinos, en Cobeta, el tercer sábado de mayo; los Cánticos a San Timoteo, baile de la bandera y currutaje, en Alcoroches, el 22 de agosto; y San Bartolomé, en Checa, el 24 de agosto. El Carnaval, la fiesta pagana por excelencia, ya que se encuentra al margen de cualquier rito religioso, también encierra una gran tradición en los pueblos del Geoparque. Durante esta fiesta, los vecinos de cada pueblo solían emular a animales y otras criaturas de distinta índole. De entre todos los carnavales destacan, sin lugar a dudas, Los Diablos de Luzón, fiesta que también está declarada de Interés Turístico Provincial.

OFICIOS TRADICIONALES

La trashumancia es hoy en día una actividad ganadera en desuso que nada tiene que ver con la importancia que tuvo en el pasado. Consistía en trasladar el ganado desde un lugar hasta otro con el fin de optimizar los pastos en cada época del año. Para ello, los ganaderos utilizaban una extensa red de vías pecuarias que se clasificaban en tres tipos: las principales o cañadas (90 varas castellanas de anchura, unos 72 metros); las secundarias o cordeles (45 varas castellanas, alrededor de 37 metros) y las terciarias o veredas (22,5 varas castellanas, aproximadamente, 18 metros). En total, más de 125.000 kilómetros de vías pecuarias repartidas por toda España. En el territorio que engloba el Geoparque de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo era común trasladar el ganado en invierno, buscando los pastos del valle de Alcudia, en Ciudad Real o al sur de Despeñaperros, en Jaén. De la importancia que tuvo la trashumancia en la zona queda constancia en el Centro de Interpretación de la Ganadería Tradicional de Checa (pág. 176). Se procuraba que estas vías pecuarias coincidieran con montes comunales y términos blancos, en los cuales, cualquier ganadero podía realizar el aprovechamiento de pastos y descansar.

La resinación fue otra actividad clave para una parte de los municipios que engloba este Geoparque. Su época dorada fue la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, hasta que el éxodo rural y los productos derivados del petróleo hicieron deficitaria su extracción. Sin embargo, hoy en día se ha vuelto a demandar resina ecológica desde el sector industrial y ya son varias las personas que están resinando de nuevo estos pinares. En el Centro de Interpretación de Orea (pág. 188) existe una exposición dedicada a esta profesión, junto a otros oficios tradicionales en la zona, como la actividad de los molinos y las salinas, el carboneo, la apicultura y, por supuesto, el aprovechamiento maderero, de gran importancia en la comarca. La maderada o transporte de los troncos talados fue muy importante para esta región, pues suponía una fuente de ingresos vital para los pueblos de la Sierra y los vecinos de las localidades cercanas que trabajaban como gancheros, transportando los troncos por las aguas del Río Tajo hasta Aranjuez. En el Centro de Interpretación de Zaorejas se puede conocer más acerca esta práctica. El transporte por carretera y la existencia de embalses en el cauce del río hacen inviable su práctica hoy en día, aunque todos los años se realiza una fiesta para recordar esta tradición. Por otra parte, la localidad de Corduente cuenta con un pequeño Museo que lleva el nombre de Jorge Bande, empresario luxemburgués responsable de levantar la antigua fábrica de munición de la localidad, donde se pueden observar las maquinarias y

utensilios empleados en algunos de los usos y oficios tradicionales de esta región como la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca, la apicultura, la resinación y la recolección y destilación del espliego, entre otros.

GASTRONOMÍA Y PRODUCTOS TÍPICOS

La gastronomía tradicional de la comarca de Molina-Alto Tajo está estrechamente ligada a los recursos existentes en la zona. El cabrito o el cordero están muy presentes en las mesas de esta región debido, precisamente, a la fuerte tradición ganadera que ha existido a lo largo de los siglos. Los asados de cordero o cabrito al horno o las manitas de cordero con sofrito de tomate son algunos de los platos más apreciados por los paladares de los habitantes de la zona. Los ríos del Geoparque y la gran afición a la pesca que existe en esta comarca suman otros manjares al recetario de la comarca, como la “trucha asalmonada”, típica de las aguas del Tajo o el Gallo, que se cocina tanto frita como escabechada, o los cangrejos. También la caza deja su huella en la gastronomía de la zona y son famosas en estos páramos las perdices o codornices “a la Bea” o los encurtidos y estofados realizados con carne de ciervo, jabalí o corzo. Además, sus montes y bosques gozan de una importante variedad micológica durante la mayor parte del año. Los platos trufados, especialmente la caldereta de cabrito, son frecuentes en los inviernos del Alto Tajo donde crece la apreciada trufa negra, pero también son muy valoradas las setas de cardo, los niscalos, las colmenillas o los boletus. De las épocas de escasez, esta comarca ha heredado algunas ingeniosas recetas que resultan deliciosas, como las migas de pastor, las sopas de ajo, las gachas o los galianos, propios de la trashumancia, que usaban como ingrediente principal el cereal. También son típicos los “bolos con morro”, realizados con una variedad tradicional de judía, pequeña, amarilla y con forma redondeada, conocida como “bolo de Torete”.

Asimismo, la matanza era una práctica fundamental para la supervivencia de las familias, de la que se extraían todo tipo de piezas del cerdo para ser preparadas, racionadas y degustadas a lo largo del año. El producto de la matanza más valorado en esta región es, sin duda, la morcilla de arroz. También es muy típico el morteruelo, una especie de paté elaborado con hígado de cerdo y otras carnes. Para cerrar la carta con un broche dorado, esta comarca cuenta con deliciosos postres como la “pata de vaca”, un dulce relleno de crema pastelera, similar al brazo de gitano o la leche frita. También son de gran calidad las mieles de la zona y goza de gran popularidad el chocolate, que se elabora de manera artesanal. De hecho, dicen las crónicas que un fraile nacido en Villel de Mesa, fray Antonio Álvaro, fue quien introdujo en España la fórmula del chocolate a la taza. La tradición chocolatera en Molina se remonta al siglo XVIII, y en esta localidad llegó a ver al tiempo cuatro chocolateros.

ARTESANÍA

El Geoparque de la Comarca de Molina-Alto Tajo cuenta con un número importante de artesanos en diferentes disciplinas, cuya obra se caracteriza por su gran originalidad. Repujadores de cuero, canteros, escultores en piedra y madera, herreros, ceramistas, pintores y restauradores, entre otros, tienen sus talleres en distintos puntos del territorio, en ocasiones, con una pequeña tienda o zona de exposición anexa. La artesanía de esta región es muy variada y goza de una gran creatividad y calidad: Trabajos de bisutería y decoración en madera y hueso, cargados de fantasía e imaginación; ropas personalizadas con pinturas al pincel; obras sobre piedra natural; iconos religiosos y cerámicas; fraguas donde se realiza escultura en forja y artesanía sin soldadura; cantería; velas de cera de abeja; complementos decorativos sobre madera y roca; torneados en madera de sabina; utensilios para cazadores y

decoración en cuero; e incluso, restuaración de delicadas obras de arte; muchos de estos trabajos pueden considerarse auténticas obras de arte. Además, a lo largo del año, se celebran diversos eventos, que congregan a una gran cantidad de artesanos del Geoparque.

TURISMO ACTIVO

El Geoparque de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo es todo un paraíso para los amantes del deporte al aire libre, ofreciendo al visitante una variada oferta de ocio y deporte de aventura. Los cientos de kilómetros de senderos y caminos balizados que discurren por la zona son especialmente atractivos para el senderismo y la bicicleta de montaña. Además, debido a su amplia biodiversidad, es un entorno único para los amantes de la flora y la fauna. Los majestuosos cañones y agujas de roca brindan infinitas posibilidades para la escalada, existiendo numerosos sectores donde practicarla. De hecho, se pueden encontrar vías de escalada en el Barranco de la Hoz, en el paraje del Pozo Verde en Embid, en la Muela del Conde, Barranco de las Covatillas, agujas de los alrededores del Puente de Peñalén o las paredes de Peralejos de las Truchas. Conviene recordar que, para no causar molestias a las aves rapaces en época de cría, en algunos de estos sectores está regulada la práctica de la escalada durante varios meses al año. Por otro lado, el río Tajo y su densa red hidrográfica ofrecen la posibilidad de practicar piragüismo e incluso submarinismo. También existen numerosas zonas de baño muy visitadas en verano. Estas y otras actividades pueden disfrutarse a través de las empresas y guías que operan en la zona o por cuenta propia, siempre y cuando se haga respetando las normas de uso. Es necesario recordar que buena parte del Geoparque está protegido bajo figuras ambientales que establecen una normativa específica, estando prohibida la acampada libre y hacer fuego. Para una información más completa, conviene acercarse a los distintos puntos de información y centros de interpretación.

ÁREAS RECREATIVAS Y ZONAS DE BAÑO

El Geoparque cuenta con un gran número de áreas recreativas, esparcidas por diversos puntos, donde hacer un descanso en un atractivo entorno natural. Generalmente, están equipadas con aparcamiento y mesas y algunas de ellas, también con pequeños refugios como las de la Sima de Alcorón, la Fuente del Berro o la Fuente de la Jícara. La mayoría de esta veintena de áreas recreativas se sitúa en el Parque Natural y son idóneas para hacer un descanso o disfrutar del día. Además, el sinuoso trazado del río Tajo y de algunos de sus afluentes origina frecuentes vados, remansos y pozas, donde sus limpias aguas de color turquesa invitan a darse un refrescante baño durante los calurosos meses del verano. En otras ocasiones, son las represas artificiales las que han originado piscinas naturales, también idóneas para el baño. Algunos de estos lugares son muy populares entre la propia población local, como el Puente de San Pedro, el puente de Valtablado, o El Vado de Peralejos de las Truchas. Por ello, algunos de los más atractivos, están señalizados y coinciden con áreas recreativas equipadas para el disfrute del visitante como las áreas de Los Ceños, Laguna de Taravilla o las dos de La Falaguera, entre otras. En caso de visitar cualquiera de estas áreas recreativas es necesario recordar la prohibición de acampar y de hacer fuego, así como la obligación de llevarse consigo las basuras generadas durante la estancia.

OBSERVACIÓN Y ASTRONOMÍA

Los limpios y claros cielos del Geoparque son perfectos para la observación astronómica. La ausencia de grandes núcleos de población y de infraestructuras de importancia que provoquen contaminación lumínica favorecen los cielos oscuros y unas perfectas condiciones para

disfrutar de la astronomía. Tanto es así, que la localidad de Peralejos de las Truchas ha sido el emplazamiento español seleccionado para la instalación de uno de los radiotelescopios solares de la Red Científica Internacional Callisto. Se trata de una serie de antenas repartidas por OBSERVACIÓN ASTRONÓMICA todo el mundo, que permiten monitorizar la actividad más energética del sol gracias a sus emisiones de ondas de radio. Curiosamente, la antena instalada en Peralejos se denomina “Melibea”, otro de los protagonistas de “La Celestina” junto con Calisto, nombre que guarda una gran similitud con las siglas del proyecto. En esta red están representados países como Finlandia, Rusia, Australia, Alaska, Mongolia, o Kenia, entre muchos otros. El emplazamiento de Peralejos de las Truchas fue elegido por ser el lugar con el nivel más bajo de ondas magnéticas de todos los países visitados. Por ello, se están dando los primeros pasos para solicitar que el territorio del Geoparque reciba la certificación Starlight, que otorga la UNESCO, la Organización Mundial del Turismo y la Unión Astrofísica Internacional a los espacios que poseen una excelente calidad del cielo y representan un ejemplo de protección y conservación. En la localidad de Orea existe incluso un establecimiento hotelero con un telescopio para la observación astronómica. Casi todos los miradores identificados en esta guía son ideales para la observación de los limpios cielos del Geoparque.

CINE, MÚSICA Y LITERATURA

Los espectaculares paisajes del Geoparque, sus monumentos cargados de historia y sus tradiciones han sido utilizados recurrentemente como decorados naturales o fuente de inspiración de obras literarias y cinematográficas, así como eventos musicales.

Un buen ejemplo es el libro “El río que nos lleva” en el cual el intelectual y escritor José Luis Sampedro describía con maestría el duro oficio de los gancheros, que transportaban la madera a través del curso del río Tajo. Una película homónima fue su adaptación al cine. Pero además, es interesante destacar tres aspectos relacionados con las artes escénicas por la repercusión que han tenido en los últimos tiempos, desde el punto de vista turístico. Los seguidores de Juego de Tronos identificarán, por siempre, el Castillo de Zafra, emblema de la Sierra de Caldereros, con la Torre de la Alegría, un torreón de planta circular situado al pie de las Montañas Rojas de Dorne en el reino de Poniente. La Sierra de Caldereros, con sus imponentes areniscas rojizas, fue elegida por la productora HBO para grabar las escenas de un flashback, decisivo en el desarrollo de la trama de la popular serie de televisión.

Por otro lado, en un concierto de Bruce Springsteen, celebrado en Madrid, en 2012, el rockero norteamericano, al ver una pancarta, preguntó: What´s Peralejos? (¿Qué es Peralejos?), de lo que se hicieron eco muchos medios de comunicación. Poco después, el Ayuntamiento de Peralejos de las Truchas declaró hijo adoptivo al cantante, debido al nutrido grupo de seguidores con el que cuenta en este pueblo de apenas 200 habitantes. Este episodio impulsó la celebración, en el mes de agosto de 2015, de la Convención de Fans de Bruce Springsteen en España bajo el título “Greetings from Peralejos-Alto Tajo”, en analogía al título de uno de sus discos. A estas convenciones sobre Springsteen acuden varios centenares de fans de toda España que participan en las numerosas actividades organizadas, como exposiciones fotográficas, conciertos tributo o el concurso de tapas inspiradas en el personaje y las canciones de “The Boss”, llamado “Concurso de tapas bruceras”. Así, Peralejos de las Truchas se convierte, una vez al año, en un lugar de visita obligatoria para todos los fans del rockero de Nueva Jersey.

En los últimos años se ha celebrado en Molina de Aragón la Muestra Internacional de time-lapses El Castillo. Esta particular técnica fotográfica que consiste en enlazar en un vídeo infinidad de tomas fotográficas de un mismo lugar tiene en el Geoparque un grupo de especialistas que han impulsado su desarrollo. Así, al certamen acuden cada año más de 500 personas y tiene gran repercusión en los medios de comunicación.